

## Freud se acomplejaría

■ ¿Cómo? ¿Nunca has estado en tratamiento de psicoanálisis?

Y el hombre o la mujer a quien se le hace esa pregunta mira el suelo achunado, piensa que es un ser anormal y tiene conciencia, quizás por primera vez, de lo que es un complejo.

Desde que Sigmund Freud lo procreara, el psicoanálisis ha ido invadiendo el mundo. En un principio, los escritos de Freud tuvieron poca divulgación. Una de sus principales obras, "La interpretación de los sueños", se publicó en 1900, y en 1906, apenas si se habían vendido 351 ejemplares, pero lentamente la teoría freudiana fue adoptada por la ciencia oficial y, posteriormente, se llegó a una difusión masiva del pensamiento de Freud, el que, por cierto, se mistificó en su expansión popular.

De una respetable ciencia, el psicoanálisis pasó a ser, para algunos, una moda; una suerte de medio para adquirir status. Tener un psicoanalista para muchos pasó a ser algo tan importante como tener un auto último modelo, y no pocos le asignaron el papel no sólo de médico tratante, sino de oráculo, consejero y mago.

Un censo reciente en los Estados Unidos indicaba que de los 215 millones de habitantes que se calcula tiene ese país, siete millones se encontraban bajo tratamiento psicoanalítico y no se daban cifras de cuántos eran los que, alguna vez en su vida, habían sido objeto de psicoanálisis.

Cuando una ciencia se convierte en moda, se expone a correr la suerte de todo lo superfluo, esto es, desaparecer rápidamente suplantada por otra moda. Es posible que es lo que esté sucediendo con el psicoanálisis. Dos libros recientemente publicados, ácidamente críticos del psicoanálisis, han tenido un éxito de librería imprevisto. Uno es "El Mito de la Psicoterapia", escrito con iconoclasta entusiasmo por el Dr. Thomas Szasz, profesor de siquiatria de la Universidad Estatal de Nueva York. El otro es "La Sociedad Sico-

lógica", un estudio profundo sobre las características de una sociedad traspasada por el prurito del psicoanálisis del que es autor el Dr. Martin L. Gross.

Según el Dr. Gross, la nueva sociedad que se ha ido formando a través del exagerado culto al psicoanálisis ha dejado de ser individualista y, por el contrario, se caracteriza por su conformismo. Escribe el Dr. Gross: "Se nos enseña no sólo qué pensar de nosotros mismos y de los demás, sino, también, cuáles deben ser nuestros sentimientos. Emociones naturales como la desesperación, la pena, los celos, las sospechas, los desengaños y las pasajeras depresiones, nos las hacen aparecer como indeseables y anormales". En su análisis, el Dr. Gross llega al campo ético y apunta que el psicoanálisis ha destruido el concepto de pecado para sustituirlo por el de enfermedad, debilitando así la responsabilidad moral del individuo.

El éxito que estos dos libros han tenido en los Estados Unidos es un indicador de la reacción que se está produciendo por el immoderado uso del psicoanálisis al que algunas personas le han dado el carácter de una pomada milagrosa capaz de curar todos los males.

Los más interesados de que esta reacción se produzca deben ser los propios psicoanalistas con serla conciencia profesional que han ido advirtiendo, gradualmente, cómo su ciencia es festinada por charlatanes y el público en general que se refiere a la compleja teoría freudiana con la misma superficialidad a que se refieren a recetas de cocina. Para estas personas, los más nobles sentimientos humanos se reducen a complejos: el amor filial, al complejo de Edipo, la modestia, al complejo de inferioridad y la responsabilidad consciente, al complejo de culpa.

Yo creo que si Freud viviera y observara la forma cómo es vulgarizado su pensamiento, estaría muy, pero muy acomplejado.

Partiquino